



San Vicente de Paúl
27 de septiembre

San Vicente de Paúl

1581–1660 • Francia

Un joven sacerdote, Vicente de Paúl, navegaba de regreso a su parroquia desde Marsella. De repente, uno de los marineros gritó: ¡los piratas estaban atacando el barco! Vicente de Paúl cayó herido por una flecha. Los piratas capturaron al joven sacerdote y lo vendieron como esclavo en el norte de África.

Durante los siguientes dos años, Vicente sirvió a tres amos diferentes. Su último amo (patrón) fue un católico que había dejado la fe. Cuando Vicente estaba trabajando en los campos de su amo, la esposa de su amo salió a verlo trabajar.

Le pidió a Vicente que le cantara una canción. Con voz clara, Vicente cantó el “Salve Regina”, un hermoso himno en honor a la Santísima Virgen María.

La mujer estaba admirada. Regresó donde su esposo y le preguntó cómo pudo haber renunciado a una Fe que era tan hermosa. Con el tiempo, Vicente de Paúl devolvió a su amo (patrón) a la fe católica y ambos escaparon a Francia. Ahora Vicente podría volver a servir al pueblo de Francia como sacerdote.

Fundó una congregación de sacerdotes y ayudó a fundar una orden de religiosas, las Hijas de la Caridad, que cuidaban de los pobres y los enfermos. Una noche nevada, descubrió a un niño pequeño abandonado en las calles. Lamentablemente, esta práctica era común para los bebés pobres y no deseados. Llevó al niño a un hogar para cuidarlo. Su corazón sentía dolor por los bebés abandonados de París, y él y un grupo de amables damas comenzaron un hogar para niños abandonados.

El rey encargó a Vicente de Paúl que cuidara de los esclavos, que eran prisioneros que remaban los agotadores remos de los barcos del rey. Los prisioneros en las galeras debieron de recordarle a Vicente de Paúl su época de esclavo. Los visitaba todos los días, recordándoles que Cristo todavía los amaba y los preparaba para los sacramentos.

San Vicente de Paúl hizo muchas buenas obras, cuidando de los pobres, los enfermos y los abandonados. Sirvió a Dios y a los demás con amor hasta que murió santamente en su vejez.

¡San Vicente de Paul, ayúdame a cuidar de los pobres, los enfermos, y los abandonados!